

## Lo que sucedió en Punta Lavapie

Mi madre, Doña Andrea del Carmen Barrales Alé, me narraba desde niña muchas historias o “casos” que ocurrieron en el pueblo de Arauco, donde ella nació, y sus alrededores sobre todo en los campos. Una de estas historias verídica está relacionada con la fe en uno mismo y el premio a la valentía y perseverancia.

Vivía en Punta Lavapie un matrimonio formado por un hombre campesino mayor, quien se casó con una mujer bastante menor que él. La familia de este señor se opuso a la unión debido a la juventud de la novia y su pobreza. Sin embargo, el enamorado era un hombre adinerado, dueño de una centena de varas de tierra y de animales. Fue así, que a pesar de la oposición familiar, se casaron y tuvieron un hijo. La joven para ayudar a su esposo trabajaba la huerta, criaba aves y vendía sus productos en el pueblo de Lota, lugar al que iba una vez al mes y compraba las cosas de almacén necesarias para la casa.

Un cierto día llegó un muchacho (1) a la casa de este matrimonio, solicitando que le cambiaran un billete o “un duro”. El dueño de casa como no tenía mucha educación y era un poco confiado, le dice a su mujer: ***“saca plata de la talega chica, porque la grande ya está amarrá”***.

Antiguamente, los campesinos no depositaban la plata, el dinero o “el circulante” en la Caja de Ahorro del pueblo, sino que la guardaban en casa, bajo los colchones de lana o “en talegas” (2); en un lugar discreto o en “el soberao”. El muchacho escuchó esto y se fue rápidamente al lugar de dónde venía...una casa de salteadores, quienes lo habían mandado a manera de señuelo, para saber si este hombre tenía o no en casa la plata, y así dejarse caer en la noche y robarle, pues lo sabían rico y tacaño...

El matrimonio tenía por costumbre en el verano después de la merienda y de hacer dormir al niño, conversar con la puerta abierta contemplando el mar y el firmamento, ya que vivían en la parte alta de un cerro que terminaba junto al mar. En una de esas noches de plenilunio, divisaron en el mar un bote con cinco hombres, pero pensaron que eran pescadores, sin embargo, cuando desembarcaron y dejaron el bote en la playa, estos caminaron en fila india hacia la casa.

Una vez frente a la puerta, uno de ellos preguntó por el dueño de casa ***“Yo soy”*** dijo él, y de inmediato le dieron un puñetazo derribándolo de la silla y exigiendo la entrega de las talegas. Como la cocina estaba a oscura la mujer se escondió en un rincón, pero cuando vio que le pegaban tanto a su marido y éste ya no gritaba, buscó un asador que estaba colgado en la pared y

se lo ensartó en la guata a uno de los hombres, éste lanzó un grito de dolor y los otros hombres buscaron a la mujer, pero ella se escondió detrás de un cajón donde guardaban trigo. El hombre herido empezó a gritar y les exigió a sus compañeros que lo llevaran rápidamente al bote, y que después regresaran a darle muerte a la mujer.

Una vez que los hombres se alejaron, la señora salió a pedir ayuda a sus vecinos, el más cercano estaba a unos 2 Km. de distancia, cuando los vecinos llegaron el caballero estaba agonizando, todo ensangrentado. En un bote se lo llevaron al hospital del pueblo de Arauco, pero el dueño de casa falleció sin recobrar el conocimiento. El niño de siete años nada supo de lo ocurrido, pues estaba durmiendo.

La familia del finado acusó a la viuda de que ella junto a un supuesto marchante (4) lo había asesinado porque era viejo, y así ésta podría quedarse con la riqueza.

La primera medida que tomó la familia del fallecido fue quitarle el niño a la madre, y contratar a un abogado para iniciar acciones legales, no obstante, ella resistió y empezó a pedir ayuda averiguando por aquí y por allá, ya que su defensor o Tinterillo (5) nunca hizo nada importante para defenderla.

Desde ese entonces esta señora sólo vistió de negro de la cabeza a los pies, viajaba constantemente al pueblo en su bote y siempre visitaba al Juez, pero nadie sabía nada. Con el correr del tiempo entabló amistad con la mujer de un hombre, que tenía una carnicería a la entrada del pueblo. Ésta sin saber quien en verdad era le prestó ayuda, ofreciéndole a escondidas del marido alojamiento en una pieza de la casa. El carnicero tenía un galpón en el patio trasero de ésta, donde en conjunto con los salteadores de la región y algunos carabineros comía, tomaba y realizaba cocimientos y negocios.

Pasaron tres años y la viuda no encontraba solución a su terrible dolor y problema. Estaba completamente sola, sin que nadie la apoyara, sus esperanzas estaban perdidas, pero sucedió que un día, haciendo unas diligencias en el pueblo no le alcanzó el tiempo para regresar a su casa, lo que la llevó a alojar donde su amiga, la mujer del carnicero.

Era la hora de la oración, las dos mujeres estaban solas tomando mate en la cocina, cuando sintieron llegar unos hombres y pasaban derechito al galpón, se juntaron como unas 15 personas, comenzaron a comer y a tomar, pero uno de ellos no quiso comer ni tomar mucho, diciendo que: ***“tengo que cuidarme porque estoy medio embromao del estómago”***, a lo que otro le respondió ***“Mire don Santos, no sea tan ayecahue (6) con su estómago, mire que usted tiene vida pa’ largo, si no murió cuando la mujer de Lavapie le ensartó el asador en la guata, menos se va a morir con un plato más de comida...”***. A lo que Santos replicó: ***“ah a esa gallita se las voy a ir a cobrar bien pronto, voy a esperar reponerme un poco más y me las va a pagar bien caro...”***.

Esto escucharon las dos mujeres en la cocina, el susto fue tremendo para la viuda, trató de disimular su miedo y apresurar su mate, argumentando

a su amiga que debe salir temprano al día siguiente, por lo que debe ir a descansar. Se retiró a la pieza supuestamente para dormir, pero obviamente no se acostó, esperó que los hombres acallaran sus voces, algunos ya se habían retirado y otros estaban durmiendo. Cuando empezó a aclarar, salió sigilosamente de la casa y fue a la iglesia para hablar con el cura, juntos fueron donde el Juez, a quien le contaron todo lo sucedido. ***“El asesino de mi marido se llama Santos Ávila y a esta hora, se encuentra durmiendo en casa del carnicero”, dijo la joven.***

El Juez mandó una orden con carabineros a la casa del carnicero, donde encontraron a más de un compañero borracho y durmiendo, ahí mismo apresaron al famoso Santos Ávila.

La valiente mujer lo encaró, pero él negó todo, diciendo que sí tenía una herida en el estómago, pero fue producto de una riña en Lota con un cuchillo. Dicho esto, la viuda respondió que ***“la herida es de un asador”***. Finalmente, fue el Doctor del hospital quien confirmó lo dicho por la viuda, la cicatriz no era de un cuchillo, sino de un elemento redondo, o sea, del asador.

Se llamó de Lota a los detectives quienes interrogaron al asesino y sus cuatro cómplices. Todos quedaron encarcelados, Santos Ávila murió en la cárcel... y sus compañeros quedaron en libertad cuando ya eran bastante viejos.

La valiente y perseverante mujer recuperó a su hijo, vendió el campo y se fue a vivir a Lota. Este caso sucedió por el año 1938 más menos.

(1)= de 15 a 17 años más menos

(2)= pequeños sacos de tocuyo o género grueso de distintos tamaños)

(3)= lugar que queda entre el cielo raso de una pieza y el techo de la casa

(4)= amante

(5)= abogado sin título

(6)= tan complicado